

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Gordon, David M.: *Invisible agents. Spirits in a Central African History*, Ohio, Ohio University Press, 2012.**

***María Eugenia Arduino***

*Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Luján / GIEPRA  
arduinoeugenia@gmail.com*

*Fecha de recepción: 05/03/2014  
Fecha de aprobación: 11/03/2014*

### El texto y su contexto

**L**as manifestaciones espirituales y religiosas presentes en el continente africano a lo largo del tiempo constituyen un tema que ha sido tratado con connotaciones cambiantes, signadas por intentos de descripción, interpretación y comparación que no siempre reflejaron su esencia de modo fidedigno.

En tal sentido, los escritos editados procedieron inicialmente de informes de viajeros, exploradores y misioneros europeos que recorrieron el territorio dejando plasmada su mirada. Ésta partía de valores culturales eurocéntricos y con ese paradigma intentaba comprender las expresiones espirituales de sus comunidades.

Desde finales del siglo XIX, el proceso de colonización europea en África propició una nueva percepción sobre sus pueblos en general y su cultura en particular. Junto con el control político y

económico, la sociedad local asistió a la imposición de cambios que se extendieron hasta situaciones cotidianas, entre las cuales las creencias no fueron excepción.

Así, mientras el Estado colonial imponía nuevas formas de organización administrativa, y la economía se orientaba hacia la producción agroexportadora y la extracción de minerales, los africanos advirtieron rápidamente la condición de subalternidad a la que estaban siendo relegados.

En ese contexto, comenzó a gestarse la figura del sujeto colonial, quien, heredero del acervo local, adoptó algunos de los nuevos elementos aportados por los colonizadores foráneos. La fusión resultante podía devenir en situaciones de hibridez cultural, o bien detonar instancias de resignificación y de resistencia.

Las creencias, por su parte, resultaron sumamente movilizadas por la imposición del Cristianismo en sus diferentes expresiones: protestante luterano y reformado, católico, etc. Como contrapartida, la multiplicidad de manifestaciones espirituales vigentes en el continente pasó a ser considerada atávica e inferior y por ello, objeto de rechazo.

Por lo antedicho, muchos misioneros optaron por promover la erradicación de toda expresión que no fuese el cristianismo impuesto. Otros, en cambio, intentaron buscar similitudes entre tales principios y los locales, para propiciar una mejor aceptación de la nueva fe. Entre esas dos estrategias, hubo posiciones intermedias pero signadas por la misma finalidad: la incorporación de fieles.

En síntesis, cada región del continente protagonizó situaciones diversas según cómo se produjera la combinación de las variables política, sociedad, institucionalidad, religión, espacialidad y momento histórico, de modo tal que la interrelación entre ellas produjo acciones individuales y colectivas transferidas diferencialmente a la acción.

Durante el siglo XX, la continuidad de aquellas lógicas junto con la introducción de renovadas manifestaciones cristianas, como el pentecostalismo, potenció sucesivos cambios. Estos, unidos a los producidos en política, como las independencias y la conformación de los países africanos, devinieron en instancias de resignificación.

Es en el contexto descrito en el que el autor enmarca su libro, relacionando las acciones espirituales con las que se producen en el mundo real a través de agentes invisibles que toman centralidad a lo largo del tiempo en una narrativa histórica que relaciona la religión y la política de modo tanto explícito como tácito.

## El texto y el autor

El Dr. David Gordon integra actualmente el Departamento de Historia del Bowdoin College, en Brunswick, Maine, Estados Unidos, donde se desempeña desde 2009 como Profesor Asociado. Nacido en 1970, su formación comenzó con una Licenciatura en Historia Económica y Sociología, en la Universidad de Cape Town, Sudáfrica, seguida por una Especialización en Estudios Africanos en esa misma casa de estudios.

Posteriormente obtuvo una Maestría en Historia sobre Historia de África Subsahariana en la Universidad de Princeton, y en 2000 defendió su Doctorado en Historia sobre el tema “*The Making of a Hinterland: Environment and Politics in Mweru-Luapula from the 1880s to the 1990s*”, dirigido por R.L. Tignor.

A lo largo de su carrera se desempeñó en prestigiosos ámbitos académicos como las Universidades de Princeton, Natal, South Africa, Maryland, Rice y Brown. Sus líneas de investigación se orientaron hacia las redes comerciales europeas en el Atlántico y el Océano Índico durante el colonialismo, cambios en los regímenes de propiedad, culturas en su espacialidad, la imaginación histórica y la agencia espiritual.

Desde su primer libro focalizó la investigación sobre Estudios Africanos en regiones de África central y sur, especialmente en territorios de las actuales Zambia y República Democrática del Congo, comparando aspectos de las transformaciones económicas de la etapa precolonial con la posterior a la imposición del colonialismo europeo.

Autor de artículos en numerosas revistas científicas, como *Journal for African History*, *Journal of Southern African Studies*, y *Comparative Studies in Society and History*, entre otras, participó en eventos académicos como conferencista y expositor. Posee membresía en asociaciones y entidades re-

lacionadas con los temas tratados, y fue fundador en 2011 de la Asociación de Estudios Africanos Zambezi.

*Invisible agents. Spirits in a Central African History*, el libro a comentar, es su última publicación, y en la organización interna consta de una introducción, 8 capítulos y la conclusión. La bibliografía se halla ordenada en libros y artículos, periódicos, documentación de archivos públicos de Lusaka, material procedente de colecciones privadas, y entrevistas. Un mapa y diez imágenes fueron adicionados, entre las que se destaca la de la portada, reproducción de una imagen tallada conservada en el Museum Aan de Stroom, Bélgica.

La inspiración para la realización de la obra, así como su factibilidad son atribuidas por Gordon a la fundamental colaboración de las comunidades zambianas y a los miembros de la Iglesia Nueva Jerusalén del distrito de Chinsali, quienes le brindaron elementos valiosos para introducirse en el conocimiento de su espiritualidad.

### **El texto y su contenido**

En la Introducción, luego de un recorrido por los escritos de autores que han tratado el tema de las expresiones religiosas en el continente, Gordon se focalizó en África central, enfatizando las similitudes existentes con otras regiones, y describiendo cómo las instituciones se ocuparon históricamente de controlar / dialogar con las fuerzas invisibles sustentadoras del equilibrio social.

Menciona cómo la etapa del dominio colonial europeo, con la concomitante expansión del cristianismo, irrumpió en el orden cósmico preexistente, cuestionando la intervención de los agentes espirituales en la vida cotidiana. A su vez, las situaciones de explotación y de categorización racial colisionaron con el mundo de los espíritus locales que, relegado en apariencia, resistió hasta que durante el poscolonialismo resurgió como movimientos milenaristas y de sublevación.

En el primer capítulo, “La pasión de Chitimukulu”, el autor dejó plasmada la metodología empleada para la investigación y los reservorios documentales consultados, introduciéndose a partir de allí en la descripción de las narrativas del reino Bemba, en las que discurrió de modo sumamente detallado.

Por medio de un recorrido hasta finales del siglo XIX, los valiosos relatos orales recolectados a través de entrevistas realizadas sobre antepasados de la comunidad, específicamente del clan Crocodile, buscaron recrear la función de garantes de protección y bienestar que los chamanes ejercían, a la vez que la preservación sostenida ante el avance de los misioneros cristianos.

En el segundo, “Brujas cristianas”, el investigador profundizó la descripción acerca de cómo, con el establecimiento del Estado colonial y la expansión de los misioneros cristianos, los espíritus de las comunidades fueron no sólo cada vez más marginados sino también estigmatizados, hasta el punto de detonar movimientos de erradicación de la brujería.

A partir del relato sobre el intento de instalación de los misioneros cristianos católicos Padres Blancos en el territorio del jefe Nkula del Crocodile Clan, en la tercera década del siglo XX, el autor explicó la actitud con que los bemba asistieron a la irrupción de la nueva religión que no solamente implicaba diferentes formas de culto sino la erradicación de las propias.

En el tercero, “Satanás en la ciudad”, fue explorado el movimiento de Watchtower, localizado en la región destinada por el dominio colonial a la extracción de cobre, y liderado por Joseph Sibakwe. Su milenarismo y su lucha contra el demonio incluían la oposición a la interacción con otras adscripciones misioneras, a los políticos del colonialismo y al Estado colonial en general.

Las transformaciones en el área, sobre todo en la rural, se iniciaron con el siglo XX, y la política colonial local apeló para la movilización de la mano de obra a la promoción de la dicotomía modernidad/tradicionalismo, progreso/atraso. La religión cristiana difundida por la mayoría de las misiones contribuyó a modelar fieles según los primeros criterios, estigmatizando los segundos.

“Una nueva Jerusalén” es el título del cuarto capítulo, y en él Gordon analizó el desarrollo de las acciones de Alice Lenshina. Nacida en 1920 como Mulenga Lubusha Ngandu, devino una líder espiritual que en el distrito Chinsali de Rhodesia del Norte condujo un movimiento de renovación cristiana diferenciado de los ya instalados en el territorio y conducidos por misioneros europeos.

Lenshina dijo haber recibido el mensaje de Jesús de difundir la fe cristiana mientras la fiebre de la malaria sufrida la tenía postrada. Entre sus ideas postuló la importancia del bautismo, y el

rechazo de la hechicería, del consumo de alcohol y de la poligamia. La Iglesia Lumpa, creada por ella en 1955, rivalizó con la adscripción católica y la presbiteriana de la región.

En el quinto, “El ocaso”, el tránsito hacia el final de la colonización entrelazó la política y la religión una vez más. El apoyo inicial de la Iglesia Lumpa de Chinsali a las luchas por la independencia entró en crisis a finales de los años cincuenta, ante la rivalidad con el partido que lideraría el proceso de transición y su líder.

En ese momento, el movimiento nacionalista, que debía satisfacer demandas muy heterogéneas, pasó a ser depositario del apoyo popular para el logro de la soberanía. Así, los líderes político-militares aparecieron a principios de los años sesenta como los agentes privilegiados para la liberación, y la narrativa que fusionaba poder y espiritualidad quedó en sus manos.

En “Demonios de la guerra”, el capítulo seis, el autor recreó cómo las acciones políticas debilitaron progresivamente el impacto del mensaje religioso en un contexto histórico en el que las armas eran más propicias para la consecución de los objetivos nacionales. Un conflicto suscitado en julio de 1964 condujo a acciones violentas entre nacionalistas y fieles que, reprimidas, ocasionaron numerosas muertes.

Poco después, la Iglesia Lumpa fue prohibida y el templo destruido. Su conductora fue detenida y miles de fieles debieron emigrar. Tras la independencia en 1964, la República de Zambia afrontó todos los inconvenientes propios de un país recién descolonizado. Muchos líderes políticos opinaron que la influencia de los misioneros minaba los objetivos del gobierno, pues se consideraba que el poder de aquéllos era el que ahora dialogaba con Dios.

En el séptimo capítulo, “Dios en el cielo y Kaunda en la tierra”, fue descrito el socialismo secular como religión de Estado de Kenneth Kaunda, el presidente de Zambia entre 1964 y 1991, y el papel desempeñado por el arzobispo Milingo como mediador espiritual entre ese humanismo institucional y un cristianismo militante contra las fuerzas demoníacas.

En lo político, la narrativa de subordinación de los intereses individuales a los colectivos bajo su guía de estilo mesiánico fue muy cuestionada. Colaboró con ella el arzobispo Milingo, quien ofició en la Archidiócesis de Lusaka entre 1969 y 1983, y se caracterizó por ser un exorcista de tendencia carismática de controvertido accionar.

“Una nación renacida”, el capítulo octavo, exploró la agencia del Espíritu Santo, que, después de la caída del poder de Kaunda en 1991 y de la crítica situación socioeconómica detonada, transformó a Zambia en una nación cristiana pentecostal en un orden neoliberal.

Lentamente los fieles produjeron un viraje desde las luchas contra el mal de Kaunda hacia las propuestas optimistas del líder Chiluba, quien sería presidente entre 1991 y 2002. Aquellos, en este momento histórico, fueron receptores de mensajes pentecostales de prosperidad y éxito, y no dudaron en incursionar en un cristianismo triunfante que haría de Zambia una nación renacida y bendecida.

En las “Conclusiones”, el autor confirma que algunos de los más importantes movimientos y momentos en la historia de Zambia han sido parte de un proceso local de debate acerca de las relaciones entre lo individual y lo colectivo; el Estado y los espíritus. En algunos casos, Dios conducía la lucha contra el mal que azotaba a la población, y en otros, Dios se manifestaba a través del triunfo y la salvación.

En el continente africano no se reconoce la separación entre lo secular y lo sagrado, y en cada momento histórico se asistió a la utilización de lo espiritual en relación con el poder. Por ello, en la reconstrucción realizada por Gordon de una historia compleja, los diferentes agentes espirituales subyacen a lo largo del tiempo en la base de las acciones individuales y colectivas.

## Reflexiones

A partir de un recorrido minucioso por el libro de Gordon, queda claro que buscó demostrar, luego de sus diez años de investigación sobre el tema, cómo los agentes invisibles operan en el nivel de las creencias a la hora de inspirar a los movimientos sociales que puedan influir en el cambio histórico.

Centrándose en el pasado de una región de África central durante los siglos XIX y XX, su análisis describió espacial y cronológicamente la relación entre lo político y religioso a partir de un estudio de caso. Basado en relatos y fuentes relevantes obtenidos en las comunidades del lugar, completó el desarrollo erudito dialogando con autores especializados en los temas tratados.

Al focalizar en el devenir religioso de comunidades de Rhodesia del Norte / Zambia durante dos siglos, fueron presentadas en el texto las concepciones y percepciones de los agentes históricos que pensaban que los espíritus invisibles ejercían poder en el mundo real, de modo tal que quedaron ubicados en el centro de la narrativa histórica.

Estilísticamente, con lenguaje claro y profusas notas y citas ampliatorias / aclaratorias sobre aspectos complementarios, logró cumplir el objetivo propuesto de recorrer en el tiempo y el espacio el devenir de la interrelación mundo real-mundo espiritual subyacente en la realidad político-institucional de una región que concita interés renovado en la historiografía sobre estudios africanos.

Como aporte, se destaca que su texto presentó lineamientos para la comprensión de la historia política moderna de África central en relación con instancias de espiritualidad, intentando superar la dicotomía secularización-religiosidad que otros autores han dejado expresada en uno u otro sentido. A su vez, particularizando en variables poco tratadas, logró aplicabilidad en otros contextos del continente, como en el de Zimbabwe, Sudáfrica y Kenia.

Otro aspecto interesante radica en haber diversificado las fuentes exploradas, y en lograr trascender la mera lectura de la historiografía convencional, concentrada en reservorios seculares y oficiales del área política. Las entrevistas, por su parte, realizadas en el trabajo de campo, le permitieron reconstruir tanto situaciones locales como regionales, a la vez que hechos y procesos.

A su vez, las narraciones orales relevadas colaboraron con la restauración de un recorrido que describe desde las rutas comerciales de esclavos del siglo XIX, las luchas de resistencia anticolonial y de los movimientos mesiánicos, hasta las revueltas de los movimientos nacionalistas, la expansión pentecostal del siglo XX y la historia reciente de Zambia.

Así, a partir de aquellos recursos, el autor pudo explicar la interrelación de cambios políticos y sociales con las manifestaciones espirituales a lo largo de los últimos dos siglos de historia africana, en las que las creencias actuales no serían continuidad de las del pasado, sino una particular experiencia de la modernidad en la que fuerzas invisibles aún movilizan las acciones humanas.



La descripción de la constelación de principios como los del pueblo bamba permitió conocer conceptos que existían más allá de lo tangible: deseo, muerte, espiritualidad e imaginación política. Todos ellos fueron percibidos como valores que catalizaron históricamente el poder y las fuerzas de la naturaleza en general, deviniendo en concepciones básicas de la agencia espiritual local para equilibrar las disrupciones y los males sufridos. Así, mientras el colonialismo avanzaba creando una elite educada y una sociedad secular, los africanos sostendrían en la espiritualidad la fuente de su poder.

Gordon logró percibir cómo las pautas socioculturales antiguas, ya en proceso de cambio desde el siglo XIX, recibieron un golpe final, al igual que el poder de los jefes, diluido por el control asumido por la administración colonial. Nuevas formas de moralidad y de intercambio social emergieron, expresando instancias de pervivencia y cambio resignificadas.

Ya en el siglo XX, el movimiento nacionalista incursionó en la imaginación política colectiva, y tomó las armas para reemplazar el ominoso dominio colonial con una dimensión cristiana: sería el representante de la voluntad de Dios y el protagonista de la construcción de su reino en la tierra.

Así, las primigenias concepciones de autoridad se fusionaron en un presente que debía terminar con las inequidades y la maldad, redimiendo a la población. Más tarde, la difusión creciente del pentecostalismo desde los años 70, articuló esas ideas, sosteniendo que el principal desafío religioso era lograr que Dios ingresara en el alma de los políticos para la construcción de una nación cristiana.

En tal sentido, la relación entre religión y política quedó en tensión en la obra, dado que cuando los espíritus entraron en la historia, perturbaron la temporalidad por la superposición del pasado con el presente en el que subyacen y al que pueden modificar de la mano de las emociones colectivas. Así, tal como el autor sostuvo desde la Introducción, el argumento central del libro es el de una historia de los espíritus que se cree que han influido en este mundo.

Pero si bien es claro que en África los espíritus forman parte de las instituciones y de la vida cotidiana en general por la agencia que fueron adquiriendo en el devenir histórico y contextual, restan por ser detalladas las continuidades y rupturas de variables que no han sido investigadas

en la obra. Incluso, el dominio colonial en sí mismo fue presentado como una estructura rígida y homogénea a la que se explicó fugazmente.

En el mismo sentido, la reflexión sobre la conexión entre violencia y creencias que es considerada por Gordon como poco estudiada, no termina de ser descripta por él. Solamente expresa sobre el tema que, cuando los individuos perciben el poder potencial que poseen los espíritus sobre el mundo invisible, logran la potenciación de acciones individuales y colectivas, pero no profundiza en torno del salto entre idea y acción.

Otro aspecto pendiente es que el autor no relaciona a los espíritus con las situaciones de subalternidad que amplios sectores de las comunidades padecieron. En esa instancia, la potencialidad de cambio atribuida a los agentes invisibles podría haber detonado contramarchas en procesos sociales acaecidos durante el siglo XX, pero no fue así, al menos hasta finales del siglo XX.

No obstante, a pesar de las observaciones críticas expuestas, el libro realiza interesantes aportes para especialistas en estudios sobre África, luego de haber demostrado con un estudio de caso que, a través de diferentes circunstancias históricas, las creencias espirituales de los movimientos examinados inspiraron alternativas modalidades de poder: desde discursos de resistencia hasta enunciados de redención.